

## CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo

Fecha: Viernes 27 de febrero de 2015

Página: 5A

Año: 60

Edición: 15.443

Descriptor: HIERRO FORJADO; ARTESANAS; BARRIO LAS HERRERÍAS

# Las herreras también fraguan sus historias



Edwin Contreras, Fabián Peralta y Jorge Puchaicela durante un ensayo del Toque de silencio. Fabián Campoverde | El Tiempo



---

*Un nuevo refrán nació del diálogo entre dos artesanas que trabajan el hierro: “detrás de un gran herrero hay una gran herrera”. Para fundamentar la idea, demuestran con su experiencia que aprender esta labor artesanal no es sencilla.*

---

Fecha de Publicación: 2015-02-27 00:00

Muchas cuencanas han tomado la pinza, el martillo y el yunque para darle forma al metal. Una de ellas es Guillermina Quezada, quien mantiene el taller en la Calle de las Herrerías, que heredó de su esposo hace 15 años.

Entre recuerdos y nostalgias, la artesana de 72 años, recorre la vida de su esposo en lo poco que queda de sus creaciones. El artesano es Segundo Manuel Guerra, más conocido como Rodrigo, uno de los herreros más reconocidos en la ciudad en los años 90.

Pero no fue el matrimonio lo que motivó a Quezada a aprender a manejar las herramientas de herrero, sino el trabajo con su padre, Manuel Quezada. Desde niña estuvo ligada a la rama artesanal. Luego de casarse, a los 27 años, continuó con su esposo la tarea de mantener esta tradición. Debido a un problema de salud, dejó la dura labor herrera para dedicarse a administrar el negocio y aunque no va bien, pues apoya el trabajo con la venta de tamales, humitas y quimbolitos, ésta contenta de hacer lo que le gusta.

Desde los 20 años, colaboró con su padre en el taller asentando placas, volteando el metal a ser golpeado, creando chapas, cruces, candeleros, aldabas, picaportes, clavos decorativos, llaves, candados, entre otras obras. Desde que su esposo falleció a los 53 años, ella mantiene su casa gracias a este oficio.

Es probable la tradición artesanal de la familia Quezada lleve más de 100 años de tradición, pues su abuelo fue quien le enseñó a su padre esta labor.

Otra de las herreras es Eva León, quien tiene su taller en el sector de Chilcapamba. Ella es otra de las herreras que heredó el arte de su padre. Desde niña se involucró en el trabajo de su padre “por amor propio”. Desde tempranas horas, junto a sus hermanos, creaba herrajes y armellas y las vendía en las ferias.

En el taller de su padre, ella forjaba armellas, su hermana enfriaba las piezas y él armaba los herrajes. Ahora, su padre tiene 75 años y sufre de párkinson. Aunque no frecuenta su taller, a sus 43 años, ha dedicado su vida al trabajo con el metal. Dijo que ya no se vende las obras como antes. Está convencida de que el trabajo artesanal de los herreros es mejor que los productos que se importan. Su madre, María Angelita Chicaiza, también trabajó en el duro arte de la herrería. Recordó que sus hijas colaboraban con ella y su esposo hasta la madrugada para terminar las obras.

Lucila Morocho, artesana de la Calle de las Herrerías, cree que el trabajo del herrero es duro, pero no imposible de realizar. Hace 25 años, juntos con su ex esposo, aprendió el

oficio de modelar el metal. Actualmente posee un taller independiente, donde elabora todo tipo de adorno y elemento utilitario de metal.

Pese a que ha luchado ante la adversidad y ha salido triunfante, afirmó que el trabajo no es fácil. Inició haciendo picaportes y jaladeras, para luego demostrar su capacidad creando elementos de mayor tamaño.